

Bolivia hoy: rupturas, inercias y desafíos

Pablo Stefanoni

Jefe de redacción de Nueva Sociedad

Abstract

The arrival of Evo Morales to power in January of 2006 –supported with an unprecedented 54% of the votes– marked a milestone in Bolivian political history and opened the way to an ambitious project of re–foundation of the country. Those events were translated in the call for a Constituent Assembly and in the nationalization of hydrocarbons, within the framework of a strong “ruralization of politics”. More than five years of that one triumph have passed, and after a re–election with 64% of the votes in December 2009 that consolidated the “evista” hegemony, the government faces a series of challenges tied to the effective materialization of the change proposed in the re–foundational speeches. This article analyses the novel experience of “Indians in the power” centered in the tension between the changes implemented and the inertias of the past in spheres such as the democratic radicalization, the social equality, the model of development, and the political project. All these themes affected by a powerful, and yet somehow vague objective: the decolonization of the country.

Keywords

Communitarian Socialism, Constituent Assembly, Decolonization, Developmentalism, Evo Morales, Living Well

Resumen

La llegada de Evo Morales al poder en enero de 2006 —avalado con un inédito 54% de los votos— marcó un punto de inflexión en la historia política boliviana y abrió paso a un ambicioso proyecto de refundación del país. Esos ejes se tradujeron en la convocatoria a una Asamblea Constituyente y en la nacionalización de los hidrocarburos, en el marco de una fuerte “ruralización

de la política". A más de cinco años de aquel triunfo y luego de una reelección con el 64% en diciembre de 2009 que consolidó la hegemonía "evista", el gobierno enfrenta una serie de retos vinculados a la materialización efectiva del cambio propuesto en los discursos refundacionales. En este artículo se analiza esta experiencia novedosa de "los indios en el poder" centrada en la tensión entre los cambios operados y las inercias del pasado en esferas como la radicalización democrática, la igualdad social, el modelo de desarrollo y el proyecto político. Temas todos ellos atravesados por un objetivo tan poderoso como por momentos impreciso: la descolonización del país.

Palabras claves

Asamblea Constituyente, Desarrollismo, Descolonización, Evo Morales, Socialismo Comunitario, Vivir Bien

Introducción

Evo Morales cumplió 2000 días en el poder en julio de 2011, y esta fecha simbólica encontró al proceso de cambio boliviano inmerso en una pérdida de mística política e ideológica que parece debilitar el proyecto de construcción societal promovido desde un gobierno reelegido en 2009 con un inédito 64% de los votos. Ello se había verificado ya en enero de 2011 cuando amautas (sabios aymaras), indígenas, campesinos y empleados públicos desfilaron por la céntrica plaza Murillo de La Paz festejando los cinco años de la llegada al poder de Evo Morales en medio de un clima político "frío" marcado por los efectos del denominado *gasolinazo* anunciado el 26 de diciembre de 2010 por el vicepresidente Álvaro García Linera.¹ La medida fue rápidamente derogada en medio de incipientes movilizaciones populares —especialmente en la zona andina, bastión del oficialismo— que amenazaban con masificarse. Para justificar su paso atrás, Morales apeló a un lema zapatista y señaló que, como prometió en la campaña electoral, él "manda obedeciendo" y que aunque la medida era necesaria, "el pueblo no está aún preparado". Pero la cicatriz que dejó el frustrado decreto todavía no se ha cerrado por completo.

¹ El aumento de hasta el 83% en el precio de los carburantes se produjo al decretarse la eliminación de los subsidios, que alientan un fuerte contrabando hacia los países vecinos —donde los precios son más altos— con fuerte impacto sobre el Tesoro Nacional.

Más importante aún, el ajuste sin anestesia que implicaba el *gasolinazo* contribuyó a proyectar la imagen de un gobierno “normal”, es decir, despojado del aura de gobierno excepcional, revolucionario y refundacional que permitió (y todavía permite) establecer férreas fronteras políticas, simbólicas e identitarias entre el gobierno de la “revolución democrática y cultural” y los viejos partidos del orden “neoliberal” y “neocolonial” que gobernaron el país en las últimas décadas. Aunque Evo Morales conserva, sin ninguna duda, una fuerte legitimidad —y popularidad— es posible observar una suerte de *crisis del relato* “evista” que tiende a desdibujar el horizonte del cambio y a volver más difusa la imagen que proyecta la nación refundada. “Normal”, en el caso boliviano, hace referencia no a la estabilidad y al desarrollo —más allá de lo que se entienda por este concepto hoy cuestionado— sino a sus contrarios: inestabilidad, poder de la calle en el sentido potencialmente destituyente (ingobernabilidad), improvisación en la toma de decisiones, corrupción, etc.² Ello contribuye al riesgo de que las dos medidas más potentes en términos de sentidos, expectativas y movilización ideológica (la nacionalización del gas y la Asamblea Constituyente, incluyendo una nueva Constitución “refundacional”) pierdan su impulso y los bolivianos vuelvan a sumergirse —si es que no lo han hecho ya— en sus problemas cotidianos, o dicho de otro modo, en la sobrevivencia. Por eso hoy, algunos ironizan que el objetivo ya no sería “vivir bien”, según la cosmovisión aymara del *suma qamaña*, sino “sobrevivir bien”.

Empero, esta crisis de narrativa tiene como sustrato un problema adicional: las visiones encontradas acerca del futuro del país no encuentran espacios de discusión que permitan una polémica constructiva entre el “ala desarrollista” y quienes proponen el mencionado “vivir bien”, en base a postulados comunitaristas, pos o antidesarrollistas y no materialistas del bienestar. Todo lo cual provoca que las “tensiones creativas” (García Linera 2011a) devengan en simple enredo ideológico. En este contexto, es posible recortar dos líneas muy

² Un editorial del mensuario *Día D* de Tarija (julio 2011) resumía este problema con el titular “Bolivia hoy, Todo a medias”. Allí se señalaba: “Ya se trate de obras de infraestructura, procesos de transformación institucional, ejercicio de derechos, programas de desarrollo, etc., todo parece quedar inconcluso... [Pese a los discursos] No hay una sola fábrica impulsada desde el Estado, en rubro alguno, que haga sentir su presencia en un mercado saturado por el contrabando. Varias de las que iniciaron labores se hallan opacadas por la sombra de la corrupción o la ineficiencia”. En línea: [<http://www.patriagrande.org.bo/archivos/revista2numero41agosto2011/bolivi ahoy.pdf>].

generales y esquemáticas (como tipos ideales), entre las cuales hay varias combinaciones y superposiciones posibles. Una visión —la hegemónica, en la que milita el vicepresidente García Linera— propone un Estado fuerte acompañado de políticas macroeconómicas prudentes y cuidadosas de los equilibrios fiscales. Incluye megaproyectos (o “proyectos monstruosos”, según el segundo mandatario) como petroquímicas, hidroeléctricas, minería y carreteras —incluso en la Amazonía— y retoma una serie de imaginarios propios del nacional-desarrollismo y de las visiones dependentistas de los años cincuenta. En tanto, una tendencia más filosófica que efectiva en términos de políticas públicas se expresa en otros espacios (cumbres y contracumbres del clima, reuniones de movimientos sociales, cursos de formación política), y propone un “horizonte comunitario” apoyándose en el pluralismo político, económico e incluso judicial que sanciona la nueva Constitución. Esta línea tiene a su principal exponente en el Canciller David Choquehuanca, con gran predicamento entre los aymaras del Altiplano, aunque más por razones étnico-identitarias que ideológicas (Svampa, Stefanoni y Fornillo 2010a, 212).

Las tensiones son especialmente patentes en el terreno del medio ambiente y quedaron claras en la reacción oficial frente a las protestas iniciadas en agosto pasado por los indígenas del Parque Nacional Territorio Indígena Isiboro Sécore (TIPNIS) en rechazo a la construcción del tramo II de la carretera Cochabamba-Beni por sus territorios³. Luego de que éstos emprendieran una movilización inspirada en la gran marcha indígena de tierras bajas de 1990, el gobierno los acusó de estar manipulados por las ONGs e incluso Evo Morales mostró en televisión extractos de llamadas telefónicas supuestamente realizadas entre dirigentes indígenas y funcionarios de la Embajada de Estados Unidos, con el objetivo de desacreditar la protesta.⁴

En efecto, desde el comienzo de la gestión de Morales fue posible observar fuertes tensiones entre momentos más o menos ritualizados, (donde Evo Morales aparece como un defensor mundial de la Madre Tierra, especialmente en sus dos investiduras presidenciales frente a las imponentes ruinas de Tiwanaku o las mencionadas contracumbres climáticas, particularmente la de Tiquipaya en 2010) y la más prosaica

³ Sobre las características del TIPNIS, las diferentes lógicas de ocupación espacial y las tensiones entre colonizadores campesinos (cocateros) e indígenas, ver Orozco Ramírez, García Linera y Stefanoni (2006).

⁴ Los indígenas del TIPNIS consideran que la carretera acabará con sus formas de vida tradicionales y promoverá el aumento de las plantaciones de coca y el narcotráfico.

administración de los asuntos públicos, donde predominan una serie de ilusiones neodesarrollistas (Svampa 2010)⁵. Todo ello, sumado a cuestiones más coyunturales, ha provocado que en julio de 2011 un grupo de exfuncionarios del gobierno de Morales, intelectuales y unos pocos dirigentes sociales, firmaran un manifiesto reclamando la “reconducción del proceso de cambio”.⁶ El documento cuestiona las inconsistencias en la nacionalización de los hidrocarburos, la falta de voluntad para aplicar la nueva Constitución —especialmente en lo referido al reemplazo de la actual república por un Estado plurinacional— y la ausencia de espacios democráticos de discusión.⁷ La respuesta oficial provino del propio vicepresidente, quien publicó un libro titulado sin sutilezas: *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)* (García Linera 2011b), donde llama “resentidos”, “oenegistas”, “neoliberales” y “clasemedieros”, a los firmantes, entre los que se encuentran el ex constituyente y ex viceministro de Planificación Estratégica, Raúl Prada; el ex viceministro de Tierras, Alejandro Almaraz; el ex embajador de Bolivia en EEUU, Gustavo Guzmán; el ex dirigente de

⁵ Usamos el término “ilusión desarrollista” para enfatizar que se está operando un regreso bastante acríptico de los imaginarios desarrollistas de los años 50, especialmente centrado en una idea “ingenua” de la industrialización (ver Molina 2009) vinculada al “Estado mágico” (Coronil 2002) producto de cierta mentalidad generada por el rentismo, sin complejizar de manera sistémica los requerimientos de la industrialización (incluyendo educación, investigación, desarrollo, etc.).

⁶ “Manifiesto de la Coordinadora Plurinacional de la Reconducción. Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo”. En línea: [<http://www.rosalux.org.ec/es/analisis/bolivia/item/210-manifiesto-cpr>]. Con esta disidencia se ha puesto punto final de facto al grupo intelectual Comuna, del que formaban parte García Linera y Prada, entre otros.

⁷ Entre otras cosas se denuncia: “Hoy la gran mayoría de nuestro pueblo se encuentra básicamente en la misma situación de pobreza, precariedad y angustia en la que estuvo siempre. Pareciera que los que más mejoraron son los que siempre estuvieron bien: los banqueros, las transnacionales petroleras y mineras, los contrabandistas y los narcotraficantes [...] No hemos salido del modelo extractivista, más bien reforzamos su persistencia, robusteciendo las cadenas de nuestra dependencia al centro del sistema-mundo capitalista, supeditándonos a la división del trabajo internacional y a los condicionamientos del mercado internacional, transfiriendo nuestros recursos naturales y valores en aras de la acumulación ampliada de capital, des-acumulándonos internamente, repitiendo la condena impuesta por el colonialismo y la colonialidad, ser un país extractivista [...] el Gobierno de Evo Morales ha tomado una inculcable opción antidemocrática; ha violado reiteradamente la nueva CPE, recién aprobada por la esperanzada voluntad de transformación democrática del pueblo boliviano, y ha cancelado la auténtica construcción del Estado Plurinacional”.

la guerra del agua, Oscar Olivera, etc. y los acusa de manipular los datos económicos. Al mismo tiempo, el vicepresidente busca refutar con amplia cantidad de datos las afirmaciones de que poco o nada habría cambiado en la economía boliviana (tema sobre el que volveremos más adelante), defiende la carretera por el TIPNIS, y acusa a los firmantes de tener una visión *roussoniana* y paternalista de los indígenas como “minorías puras”.⁸

Los “indios” en el poder

Pero más allá de la coyuntura hay un mar de fondo. Un siglo después de los clásicos escritos de Franz Tamayo y Alcides Arguedas (indigenista romántico con tintes vitalistas el primero, liberal–positivista el segundo),⁹ los “indios” no sólo no se han extinguido, como muchos esperaban, sino que con el comienzo del siglo XXI se sublevaron como no lo habían hecho desde hacía mucho tiempo: liderados por Felipe Quispe Huanca, cercaron La Paz, negociaron de igual a igual, “de Presidente de los indios a Presidente de los *q’aras* (blancos)”, y poco después, de la mano del Movimiento al Socialismo (MAS, liderado por Evo Morales) y en menor medida del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP, a la cabeza de Quispe), ocuparon en masa las instituciones representativas del Estado (Parlamento, Asamblea Constituyente, etc.). Sólo cinco años después, el propio Evo Morales ocupaba el sillón presidencial impulsado por la mayoría absoluta de los votos. Ya los noventa habían sido la década de emergencia de los indígenas de tierras bajas, demográficamente minoritarios y tradicionalmente “invisibles” a la política nacional, hoy actores del actual proceso político, no sin tensiones con los “hermanos” aymaras y quechuas.

⁸ “En algunos casos, estas ONGs actúan como brazos operativos de intereses transnacionales y al oponerse, por ejemplo, a la construcción de carreteras o a las inversiones tecnológicas reivindicadas por las propias organizaciones indígenas, en realidad se oponen tenazmente a la satisfacción de las necesidades básicas de la población laboriosa. Lo que ellas quieren son ‘comunidades’ congeladas en sus carencias y con relaciones de subordinación a patrones e intermediarios, porque claro, a sus funcionarios no les falta luz ni agua potable, tienen moviidades, pueden viajar en avión, y ganan salarios en dólares” [...] Desde hace tiempo, algunas ONGs habían iniciado su misión caritativa concibiendo a los indígenas como eternos “menores de edad” destinados a ser ‘conservados’ para la mirada folklórica y roussoniana de la cooperación internacional en medio de una supuesta ‘originalidad’ y pureza aislada (García Linera 2011b, 11, 133–134).

⁹ Ver Stefanoni 2010.

Empero, el proceso no fue lineal. Evo Morales no se formó políticamente en el indianismo/katarismo ni en las regiones aymaras duras sino en el Chapare, una geografía de migrantes, “mestiza”, donde el antiimperialismo es sentido común, con fuertes tradiciones campesinistas entre los productores de coca y con una notoria influencia de la “vieja izquierda”. Una zona ubicada en la carretera troncal Cochabamba–Santa Cruz con fuertes vínculos con el mercado y en la que a menudo predominan las identidades de matriz productiva/corporativa (campesino–cocalera) por sobre las étnico–culturales. De hecho, el MAS representa un tejido socio–antropológico estructurado alrededor de economías familiares y una ideología en gran medida heredera del nacionalismo popular y de sus clivajes característicos (nación/antinación, pueblo/oligarquía), aunque se trata sin duda de un nacionalismo más “indianizado” que el de los años cincuenta (Do Alto y Stefanoni 2010). Por ello, el “evismo” y el MAS fueron capaces de desbordarse al conjunto del país, a diferencia del MIP —el partido de los comunarios aymaras— que quedó limitado a la región aledaña al lago Titicaca y algunas zonas del Altiplano. El propio Morales es, en varias de sus facetas, un exitoso producto de la “homogeneizadora” Revolución del 52: un campesino nacido en un remoto *ayllu* de la pampa orureña que, gracias a la escuela primaria rural, pudo continuar la secundaria en la ciudad, donde “olvidó”, en gran medida, su lengua materna (el aymara) y asumió el castellano como idioma personal y público, y emprendió, finalmente, una exitosa carrera sindical en el Chapare —donde migró en los primeros años ochenta— que no sólo lo llevó al Parlamento, en 1997, sino a la Presidencia del país.¹⁰

Es posible sostener que la llegada de los “indios” al poder es producto de un largo —y multicausal— proceso que incluye transformaciones sociológicas, políticas y económicas de la sociedad boliviana (y del mundo), de largo y de corto plazo, en el que los indígenas están lejos de ser un “gigante dormido” desde la rebelión de Túpac Katari en el siglo XVIII, que despertó en los años 2000 para protagonizar, finalmente, el ansiado Pachakuti. Por el contrario, la progresiva conquista que el MAS ha hecho del poder —desde las alcaldías hacia el Parlamento, y más tarde el propio Poder Ejecutivo— consistió en un hábil aprovechamiento de una estructura de oportunidades políticas, a menudo con cálculos estratégicos bien claros, y en la activación de

¹⁰ Ver: Pinto y Navia (2007) y Sivak (2008). En efecto, un campesino soltero como Evo Morales no podría ser fácilmente autoridad de una comunidad tradicional, donde el poder se ejerce mediante el matrimonio (*chacha-warmi*).

símbolos largamente sedimentados en el imaginario popular (como la nacionalización de los recursos naturales) por parte de sindicalistas campesinos, oenegistas de clase media e intelectuales que pasaron por la izquierda tradicional, más que en la etérea emergencia de una mera *otredad* radical al Estado colonial que habitaba —hasta ahora— en el subsuelo político.

La propia “indianización” de los cocaleros a partir de los años noventa permite apreciar los usos tácticos y estratégicos de la etnicidad (algo en absoluto novedoso en la historia boliviana). Con la identidad obrera debilitada al extremo por la ofensiva neoliberal contra la minería estatal (en el marco de un derrumbe internacional de los precios del estaño a mediados de los años ochenta) y el declive de la “visión proletarizante” del mundo y de lo popular (Toranzo 2006), lo indio se convirtió en una identidad subalterna cohesionadora de los sectores sociales enfrentados a los efectos de las políticas de libre mercado (movilizaciones de los indígenas de tierras bajas por su reconocimiento; guerra del agua, 2000; bloqueos aymaras a La Paz, 2000 y 2001; guerras del gas, 2003 y 2005). Paralelamente, la incorporación de sectores plebeyos a las prácticas de la democracia representativa (aunque ello fuera desde sus *habitus* corporativos o comunitarios) y los contextos internacionales favorables a las causas étnicas e identitarias (Convenio 169 de la OIT, etc.) fue incluyendo *otros colores y otros olores*, al decir del propio Felipe Quispe, en el paisaje político boliviano y en la propia institucionalidad estatal. Todo lo cual nos advierte que la indianidad funciona como una identidad a *geometría variable*, que las fronteras binarias modernidad occidental/comunitarismo ancestral no suelen dar cuenta de la realidad de las identidades múltiples —incluyendo los procesos de urbanización y conversión al cristianismo pentecostal de los sectores populares bolivianos ni de los poderosos vínculos de los indígenas con el mercado, nacional... y global (Frías Mendoza 2002, Rivière 2004, Canessa 2004).

Lo expuesto no significa, sin embargo, que aceptemos acriticamente las tesis liberales en boga de que en Bolivia “*somos todos mestizos*,” desdibujando así el racismo, las asimetrías de poder y las violencias simbólicas que perviven detrás de las “mezclas” étnicas y dan sentido a las demandas de descolonización (Rivera Cusicanqui 2011), pero tampoco que caigamos en lecturas binarias, que dejan fuera las poderosas tradiciones nacional–populares y plebeyas bolivianas que, en nuestra opinión, moldean en gran medida el proceso político actual (Méndez 2009). Más grave aún, con fuertes dosis de *wishful thinking*, a menudo se reemplaza a los subalternos poscoloniales realmente existentes, por sujetos ideales, subsumidos en una “etnicidad global” que no refleja

ninguna etnicidad efectiva (Alvizuri 2009; Chávez, 2011). Por ejemplo, ¿qué es lo que realmente tienen en común un campesino quechua del Norte de Potosí, que vive y produce en el marco de una “economía étnica” (Rivera Cusicanqui 1992), con un aymara urbano de El Alto, propietario de una flota de minibuses o de un camión de carga, convertido al evangelismo pentecostal? Seguramente algunas cosas, pero no otras, y sólo las aproximaciones de campo pueden aportar elementos empíricos imprescindibles para entender dinámicamente qué es ser indígena en el siglo XXI.

Bajo estas claves de lectura deben evaluarse, en nuestra opinión, las evidentes rupturas y las sorprendentes continuidades del gobierno de Evo Morales desde el año 2006, procurando combinar los cambios subjetivo/simbólicos con sus correlatos en términos político/institucionales y económico/estructurales. Y a eso destinamos las siguientes líneas, explorando qué cambió en estos más de cinco años en términos de radicalización democrática, igualdad social, marcos ideológicos y modelos de desarrollo.

¿Radicalización democrática?

Las esperanzas de profundización de la democracia y de superación del “colonialismo interno” —uno de los principales obstáculos a la igualdad— se cifraron en la Asamblea Constituyente y en la elaboración de un nuevo texto constitucional. A pesar del ambiente conflictivo en el que se desarrolló,¹¹ éste logró ser aprobado en 2007 (sin la presencia de la mayoría de la oposición) y refrendado exitosamente en enero de 2009 luego de una negociación parlamentaria que cambió varios de los artículos claves aprobados en la convención. Aunque ésta se había declarado soberana, el sí obtuvo más del 60% de los votos.

La nueva Carta Magna promueve una ampliación de los derechos políticos y sociales, individuales y colectivos, e introduce una serie de innovaciones que incluyen el “carácter plurinacional y comunitario” del Estado, reconociendo a las “36 naciones originarias” que conforman Bolivia (cada idioma nativo es oficial en su zona de influencia y los empleados públicos deberán aprender obligatoriamente uno de ellos). Separa al Estado de la religión, permite la reelección presidencial por una

¹¹ Ver: “Al interior de la Asamblea Constituyente”, entrevista con Raúl Prada, en Svampa, Stefanoni y Forno 2010b.

única vez e incorpora la figura del referéndum revocatorio para Presidente, gobernadores y alcaldes por iniciativa ciudadana. Sin duda, la principal innovación del texto constitucional es el reemplazo del Estado unitario por un nuevo Estado autonómico, que comprende autonomías departamentales e indígenas. Estas últimas permiten la elección de autoridades locales por medio de “usos y costumbres” y reconocen a la justicia comunitaria en las jurisdicciones “indígena–originario–campesinas”, que deberá ser acatada por toda autoridad pública.¹² Además, establece que los jueces del Tribunal Supremo de Justicia y el Tribunal Constitucional serán elegidos por sufragio universal, entre los postulantes de una terna aprobada previamente por la Asamblea Legislativa Plurinacional (Congreso). Para el Pacto de Unidad, que agrupa a varias organizaciones campesinas, el Estado Plurinacional “es un modelo de organización política para la descolonización de nuestras naciones y pueblos, reafirmando, recuperando y fortaleciendo nuestra autonomía territorial [...] para la construcción y consolidación del Estado Plurinacional son fundamentales los principios de pluralismo jurídico, unidad, complementariedad, reciprocidad, equidad, solidaridad y el principio moral y ético de terminar con todo tipo de corrupción” (Propuesta Para La Nueva Constitución Política del Estado).

En cierto sentido, y sin desmerecer los quiebres efectivos, estas políticas democratizantes representan una profundización de las reformas implementadas en los años noventa en el marco de un proyecto neoliberal, que promovieron una serie de innovaciones institucionales como la municipalización del país (elección popular de alcaldes y autonomía financiera de los municipios) mediante la Ley de Participación Popular, la elección de diputados uninominales, las Tierras Comunitarias de Origen y el reconocimiento del carácter pluriétnico, multicultural y plurilingüe de Bolivia. Poco antes había sido elegido el primer vicepresidente aymara, Víctor Hugo Cárdenas (Albó 1994). Esas “oportunidades políticas” fueron aprovechadas por campesinos e indígenas, que comenzaron a ocupar alcaldías, y más tarde —masivamente— bancas en el Congreso.

Finalmente, la nueva Constitución incluyó el “control social” en lugar del polémico “cuarto poder social” propuesto inicialmente. En este punto es necesario resaltar que en Bolivia predomina una concepción de ciudadanía mediada, o más bien subordinada a identificaciones

¹² Ello introduce numerosos debates filosófico–políticos acerca de la igualdad ante la ley, la universalidad de la justicia y la coexistencia de sistemas jurídicos paralelos.

corporativas (sean éstas de carácter gremial, étnico o territorial), y es desde allí desde donde debe leerse la autoidentificación de la actual administración como un “gobierno de los movimientos sociales”.¹³ Esta formulación remite, aunque de manera resignificada, al “cogobierno” entre el Estado y la Central Obrera Boliviana luego de la Revolución del 52, que daba derecho a la entidad sindical matriz a nombrar ministros y le otorgaba poder de veto en la minería estatal. Evo Morales se reúne a menudo con diferentes sindicatos para evaluar la gestión en una política “cara a cara”, al tiempo que el partido de gobierno, el MAS, es una suerte de “partido indirecto” en el que, en general, se accede a la militancia a través de organizaciones populares rurales y urbanas. Una suerte de incorporación de “redes de confianza” al Estado, siguiendo una de las vías que Tilly identifica en los procesos de democratización de largo aliento.

No obstante, los resultados de la elección de ministros representantes de las organizaciones sociales son controvertidos, sea por su escasa capacidad de gestión y/o por su exagerado apego corporativo, especialmente cuando los sectores sociales que representan se encuentran divididos en diversas organizaciones con intereses enfrentados o en tensión, como mineros (cooperativas vs. minería estatal) y cocaleros (legales y excedentarios). Hoy en día, aunque se optó por la elección de ministros con perfil más técnico, el *cuoteo* del Estado por las organizaciones pervive en instancias de segunda y tercera línea. Pero, adicionalmente, la adhesión corporativa al MAS debilita sensiblemente el debate político-ideológico a su interior y estimula la identificación del partido de gobierno como una vía de acceso a empleos en el Estado, dando lugar a una democracia popular/corporativa concebida como una sumatoria de equilibrios entre sectores gremiales y territoriales en el acceso a las candidaturas y los cargos públicos, en lo que no deja de representar una suerte de “democratización del prebendalismo” (Do Ato y Stefanoni, 2010).

Aunque el Poder Ejecutivo ha impulsado una novedosa política de igualdad de género a su interior, estableciendo la paridad entre mujeres y hombres en el gabinete de ministros, son escasos los indígenas, representados por el canciller David Choquehuanca, en los ministerios. De hecho, el debate sobre la descolonización aún no encontró una senda político-institucional clara, y las autonomías indígenas —concebidas para

¹³ No fue casual que las movilizaciones más numerosas en el proceso constituyente fueran para mantener el *status quo*: universitarios en defensa de la autonomía tal como existe en la actualidad, La Paz para evitar perder la capitalidad, católicos y evangélicos para bloquear avances en temas de género, reconocimiento de la diversidad o nuevos derechos de salud reproductiva, etc.

poblaciones minoritarias— no son suficientes para dar cuenta de *lo indígena* en Bolivia, donde el 60% de la población ya es urbana y, como señalamos, los indígenas actúan en el marco de múltiples identidades.¹⁴ La introducción transversal de valores comunitarios en el Estado, como se intentó mediante el proyecto de nueva Ley de Gestión Pública, representa un problema aparte: ese objetivo enfrenta una serie de tensiones entre niveles de abstracción propios de la filosofía política y su (escasísimo) aterrizaje institucional. Dificultad que llevó a una parte del indianismo a denunciar la existencia de un “entorno blancoide” alrededor del presidente Morales, que contribuiría a preservar el colonialismo interno.

Las diferentes visiones referidas a la compleja superación de la colonialidad quedaron reflejadas en un volumen colectivo publicado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional (2011) que recoge una serie de “mesas de diálogo”. Así, Pedro Portugal —cercano a Felipe Quispe y director del periódico *Pukara*— señala que bajo el actual gobierno “descolonizar no es un asunto de lucha social y de compromiso de poblaciones, sino de certificados y títulos de posgrado” (Portugal 2011, 88) en referencia a la multiplicidad de charlas con invitados internacionales sobre el tema. Añade que la exacerbación identitaria es solo una fase inicial de la lucha descolonizadora y advierte sobre el riesgo de caer en exotizaciones de la otredad con efectos contrarios a los deseados: alejar a los indígenas (demasiado *otros* para administrar la cosa pública) del gobierno y del poder (93).¹⁵ Otros, como el ex viceministro de Descolonización, Roberto Choque, enfatizan la reivindicación de las culturas ancestrales, de los héroes, la autoestima, el conocimiento, la espiritualidad y los saberes indígenas (Choque 2011). Pero también están quienes buscan incluir otras temáticas emancipatorias, como las reivindicaciones de género o la despatriarcalización —e incluso una minoría busca incluir propuestas anticapitalistas más efectivas (Chávez 2011, 35).¹⁶ Desde la filosofía política, Luis Tapia cree necesario un proceso de “transcrítica” destinado

¹⁴ Ver, entre otros trabajos: Barragán y Soliz 2009 y Barragán 2006.

¹⁵ Para el autor, que se referencia en parte en Frantz Fanon: “La descolonización es, en sentido estricto, el proceso mediante el cual los pueblos que fueron despojados del autogobierno mediante la invasión extranjera, recuperan su autodeterminación” (70). Y crítica: “Es como si se quisiera transformar la realidad, en una emulación para ver quién utiliza la terminología más exótica y estrambótica, supuestamente como señal y motor de descolonización” (90).

¹⁶ Dentro del Viceministerio de Descolonización fue creada la Unidad de Despatriarcalización.

a procesar la selección de principios e instituciones que desechen los focos de injusticia y desigualdad existentes en cada cultura (Tapia 2006).¹⁷ Al tiempo que, desde el feminismo y el psicoanálisis, Jenny Ybarnegaray lee la colonialidad como un “trauma” que debe manejarse de la manera más positiva para sí mismo (Ybarnegaray Ortiz 2011).

En todo caso, uno de los problemas en Bolivia es que ni las comunidades quedaron indemnes a los efectos del capitalismo ni el capitalismo local fue inmune al comunitarismo y las relaciones sociales propias de las sociedades agrarias (Chávez 2011). En gran medida, la descolonización viene produciéndose de facto, mediante la irrupción campesina, indígena y plebeya en espacios estatales como el Parlamento, la Asamblea Constituyente o el Poder Ejecutivo. Sin embargo, pese a su utilidad para animar la discusión, no es menos cierto que este tipo de “mesas de diálogo” de la Vicepresidencia —apoyadas por la Cooperación Internacional— suelen generar carriles de discusión a menudo alejados de las bases sociales del actual proceso de cambio y de las preocupaciones efectivas y más inmediatas de los excluidos y marginados. Pero también alejados de la gestión del “día a día” por parte de un funcionariado poco atraído (y/o sin tiempo para participar) por este tipo de debates por momentos excesivamente retóricos e intelectualizados.¹⁸

En este marco general, la tendencia observada es que el gobierno suele pasar por un tamiz nacional–popular las aristas más etnicistas/autonomistas o experimentales del articulado constitucional, preservando la “unidad del país” como prioridad absoluta, junto con cierto realismo político (que no habría que desestimar), lo que para quienes hoy promueven la “reconducción del proceso de cambio” conlleva la imposición de la variante nacionalista por sobre la plurinacional. En gran medida, hoy se vuelve a la idea de la existencia de un partido de la nación frente a la antinación, lo que conlleva una lectura por momentos excesivamente politicista de los conflictos sociales desde el gobierno (es común que se acuse a tal o cual lucha reivindicativa de hacer el juego al imperio o directamente de recibir financiamiento) y una idea *sui géneris* del pluralismo: el MAS considera que el pluralismo se

¹⁷ Por momentos, la idea de cultura en los diversos análisis de la descolonización parece subproblematizada (sobre “los límites de la cultura” ver Kuper 2001 y Grimson 2011).

¹⁸ Evo Morales impone una dinámica de trabajo sobrecargada y destinada a resolver problemas, y él mismo tiene una visión muy práctica de la política en detrimento de las discusiones más abstractas. Tampoco en el MAS hay espacios de articulación entre intelectuales y dirigentes populares.

manifiesta al interior de su propio seno. Adicionalmente, el “Estado integral” del vicepresidente García Linera borra en gran medida la distinción Estado–sociedad civil, como pudo verse en sus polémicas declaraciones señalando que, en ciertos contextos, el Defensor del Pueblo también debería defender al Estado cuando éste se ve amenazado por intentos de desestabilización.

¿Igualdad social?

El eje de las políticas sociales de Evo Morales son los bonos de transferencia de renta, financiados con recursos hidrocarburíferos, con un criterio relativamente universalista. Uno de sus principales soportes es el programa de bonos destinados a la niñez, a los ancianos y a las mujeres embarazadas. En un país con una amplia mayoría de la población en la economía informal urbana o en la actividad rural, uno de los sectores más vulnerables es, sin duda, el de los ancianos sin acceso a la jubilación. En este sentido, el actual gobierno amplió la cobertura del Bonosol —creado por el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada en los años noventa— a las personas mayores de sesenta años, lo rebautizó como Renta Dignidad y lo paga mensual en lugar de anualmente. El monto asciende a doscientos bolivianos, equivalentes a unos treinta dólares estadounidenses por mes.

En el caso de las políticas previsionales, la nueva ley redujo la edad jubilatoria y mantuvo la filosofía de la “capitalización individual” en lugar del régimen de reparto, aunque ahora administrado por el Estado. Todo ello en el marco de una política macroeconómica “prudente”, relativamente baja inflación y aumentos salariales moderados: el ministro Luis Arce Catacora, formado en el Banco Central en los noventa, permanece en el Gabinete desde la primera asunción de Morales.

En el caso de la niñez, se ha implementado el publicitado bono Juancito Pinto, inscripto en la Política de Protección Social y Desarrollo Integral Comunitario del Plan Nacional de Desarrollo, que consiste en un pago de treinta dólares anuales a los alumnos de escuelas primarias públicas a cambio de mantenerse en el sistema educativo. Dado que se trata de un monto bajo, su impacto es mayor en las áreas rurales, donde los niveles de pobreza y deserción escolar son más elevados y los de circulación monetaria más escasos. Más recientemente, se ha creado el bono Madre, Niño y Niña Juana Azurduy para mujeres embarazadas, que reciben cincuenta bolivianos (unos siete dólares) por cada control prenatal, con un máximo de cuatro. A ello se suman 120 bolivianos (17

dólares) por controles post parto y 125 bolivianos por controles médicos de los niños y niñas menores de dos años, para reducir los índices de mortalidad materno infantil.¹⁹ Igualmente, en el marco del ALBA, hay en Bolivia varios centenares de médicos cubanos y se impulsa el programa Misión Milagro, destinada a operar gratuitamente de cataratas y otras enfermedades de la vista, con un fuerte impacto en la población más postergada. Adicionalmente, el Programa Desnutrición Cero destinado a los menores de cinco años busca incidir en uno de los problemas serios de Bolivia, el elevado índice de pobreza extrema, inicialmente en los municipios más pobres del país.

En el ámbito rural, el gobierno comenzó a implementar un seguro agrícola contra desastres naturales, al tiempo que en 2006 fue aprobada la Tarifa Dignidad, que reduce en un 25% la facturación de energía eléctrica a los usuarios de bajo consumo. También se ha impulsado la campaña de alfabetización con el método cubano “Yo sí puedo”, que al concluir declaró a Bolivia libre de analfabetismo. No obstante, pese al éxito logrado por esta iniciativa a la que se sumaron municipios oficialistas y opositores, su continuación, “Yo sí puedo seguir”, se muestra débil y escaso de la mística inicial, lo que pone en riesgo los éxitos alcanzados dado que, en gran medida, el analfabetismo en Bolivia es funcional. Por otro lado, pese al ímpetu inicial en realizar una reforma educativa y a la aprobación de la Ley Avelino Siñani y Elizardo Pérez, las intenciones reformistas en esta área neurálgica para el proceso de cambio —y de muy mala calidad— se fueron debilitando y no atraen un verdadero debate público nacional, aspecto que pone seriamente en duda la profundidad de la “revolución democrática y cultural”.²⁰ Y está por verse si el nuevo seguro universal de salud es capaz de superar una de las grandes fuentes de desigualdades que persiste en el país: el acceso a servicios sanitarios gratuitos y de calidad.

Algunas cifras dan cuenta de los avances relativos, alentados por la combinación de políticas sociales y buena situación fiscal (altos precios de los *commodities* y renegociación de los contratos con las petroleras). Durante la gestión Evo Morales, el ingreso *per capita* subió a 1.833 dólares anuales frente a 942 en 2001. Según datos oficiales, entre 2005 y 2010 la pobreza urbana se redujo del 60,6% al 49,6%; la rural del 77,6% al

¹⁹ Organizaciones indígenas han denunciado que los condicionamientos del bono impiden el acceso de los habitantes de regiones donde no hay servicios sanitarios.

²⁰ Es posible observar una visión folkloricista de la cultura en el marco de un cierto nacionalismo cultural vinculado a la “defensa” de determinadas danzas e instrumentos musicales frente a los países vecinos.

65,1%. La pobreza extrema bajó del 38,2% al 25,4% (62,9 a 44,7% en el campo). Al mismo tiempo, la inversión pública estatal pasó de 600 a 3.300 millones de dólares, el 66% de la cual se orientó al área rural.²¹

¿Socialismo comunitario?

Las definiciones ideológicas en relación a las metas oficiales fueron varias, en el marco del reconocimiento constitucional de una economía plural constituida por las formas de organización económica estatal, privada, comunitaria y social-cooperativa. Desde ciertos espacios intelectuales (y en las mencionadas “mesas de diálogo” de la Vicepresidencia) también se ha discutido el problema y varios planteos recuperan la idea de un “marxismo emancipatorio” (Viaña 2011) vinculado a las referencias de Marx a la comunidad agraria como posible embrión del comunismo sin pasar por el doloroso camino del capitalismo (posición expresada por ejemplo en las cartas a Vera Zasúlich) y en parte coincidente con ciertos postulados del populismo ruso.

El propio García Linera exploró esta vía “antiestatalista” durante la mayor parte de su vida política/intelectual (García Linera 2008) antes de apostar por un nuevo modelo posneoliberal “nacional-productivo” y recuperar más o menos retóricamente el jacobinismo y el leninismo (Stefanoni et al. 2009). Aunque luego comenzó a denominar al proyecto como “socialismo comunitario” para alinearse con la formulación de Evo Morales después del triunfo electoral de 2009, su visión es la misma que cuando defendía un programa de transición que denominó provisionalmente “capitalismo andino”.²² En efecto, más allá de las palabras, el eje del proyecto político de Evo Morales es reponer el rol del

²¹ UDAPE, Ministerio de Economías y Finanzas, cuadros reproducidos en García Linera 2011b.

²² Así, señalaba en un libro de entrevistas: “Creo que el concepto de capitalismo andino-amazónico ha resistido su prueba de fuego y lo considero un concepto teóricamente honesto y comprensivo de lo que puede hacerse hoy. No le hace concesiones a los radicalismos idealistas con los que se ha querido leer el proceso actual, estilo James Petras, porque interpreta la posibilidad de las transformaciones en Bolivia no a partir del deseo ni de la sola voluntad. El socialismo no se construye por decreto ni por deseo, se construye por el movimiento real de la sociedad. Y lo que ahora está pasando en Bolivia es un desarrollo particular en el ámbito de un desarrollo general del capitalismo. Bolivia es capitalista en el sentido marxista del término, aunque no plenamente capitalista, y esa es su virtud. A esa particularidad del capitalismo local que combina procesos de subsunción formal y subsunción real lo hemos llamado capi-

Estado en la economía; o en palabras del vicepresidente, lograr el control estatal del 30% del PIB, y para ello, la medida estrella del gobierno fue la nacionalización de los hidrocarburos el 1º de mayo de 2006, haciendo subir la popularidad del Presidente boliviano al 80%. Lleva razón Viaña al sostener que el socialismo comunitario es un proceso en construcción, pero habría que decir, un proceso en construcción bastante marginal, por momentos excesivamente inserto en lógicas de las ONGs y la Cooperación europea, desarticulado del debate público y más aún desconectado de las sensibilidades de los *policy makers* que gobiernan el Banco Central y el Ministerio de Economía, por no decir, de las dos máximas autoridades estatales. Y, finalmente, se trata de una construcción desacoplada de los tiempos de la gestión gubernamental. En el caso de Evo Morales, el socialismo alude más bien a una posición moral (crítica) frente al capitalismo y a perspectivas antiliberales (y anti libre mercado) bastante clásicas, aunque cierto sentido común campesino contribuye a su aversión al endeudamiento y pone límites a su “keynesianismo” intuitivo. En síntesis: un neodesarrollismo con equilibrio fiscal.

Como ya señalamos, el proyecto gubernamental tiene muchos puntos de encuentro con el “capitalismo de Estado” de los años cincuenta, incluyendo sus imaginarios industrialistas. Se han puesto en marcha o se proyectan varias fábricas estatales, por ahora de escaso impacto, como Papelbol, Lacteosbol, Cartonbol, Azucarbol, además de haberse fundado de cero (con más éxito) una nueva línea estatal, Boliviana de Aviación, que busca llenar el vacío del quebrado Lloyd Aéreo Boliviano. El proyecto desarrollista incluye el Banco de Desarrollo Productivo y la compra de un satélite de comunicaciones a China, bautizado Túpac Katari, por un monto de 300 millones de dólares, además de un ambicioso proyecto de construcción de infraestructuras,

talismo andino–amazónico. Puede ser frustrante para las lecturas idealistas, pero creo que es un concepto honesto intelectualmente, que ha resistido el debate y la realidad. No es que sea lo que uno quiere, nuestro objetivo; lo que decimos es que las posibilidades de transformación y emancipación de la sociedad boliviana apuntan a esto. A reequilibrar las formas económicas no capitalistas con las capitalistas, a la potenciación de esas formas no capitalistas para que, con el tiempo, vayan generando procesos de mayor comunitarización que habiliten pensar en un poscapitalismo. El posneoliberalismo es una forma de capitalismo, pero creemos que contiene un conjunto de fuerzas y de estructuras sociales que, con el tiempo, podrían devenir en poscapitalistas” (Stefanoni et al., 2009).

especialmente carreteras, electrificación rural, etc., con una fuerte demanda social. Cada 1º de mayo, desde 2006, el gobierno nacionalizó alguna empresa, la última fue en 2010, cuando el Estado “recuperó” las firmas de distribución eléctrica, y anteriormente hizo lo propio con la telefónica Entel, privatizada en los noventa. Empero, la repetición del “repertorio de acción” gubernamental tiene un rendimiento marginal claramente decreciente, en virtud de la menor importancia de las empresas a nacionalizar y por la previsibilidad de las medidas.

El gobierno de Evo Morales profundizó también una política de dotación de tierras a los campesinos mediante la “reconducción comunitaria” de la ley de reforma agraria (Ley INRA, 1996): endureció las condiciones para que la tierra cumpla la función económica social (FES), priorizó la dotación de tierras de manera colectiva a campesinos e indígenas y ya no a empresas agrícolas. También se revirtieron algunas haciendas adquiridas irregularmente y se atacó la explotación de indígenas “cautivos” en el oriente y sur del país.²³ No obstante, la salida del influyente viceministro de Tierras, Alejandro Almaraz, plantea varias interrogantes, ya que la nueva gestión parece tener una visión más *campesinista* que comunitaria, en el marco de una fuerte división entre indígenas de tierras bajas (que defienden las TCO) y de tierras altas (muchos de los cuales sólo poseen minifundios o surcofundios), cuyas organizaciones acusan a los primeros de “terratenientes indígenas” por poseer grandes extensiones para poblaciones demográficamente pequeñas (TCO), justificadas en la preservación de sus espacios de reproducción ancestrales.²⁴

Uno de los experimentos más interesantes del actual proceso es la creación de la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA), que beneficia a los pequeños productores y comunidades, especialmente en la producción de arroz, trigo, maíz, soya, y ahora —según pidió Morales— quinua, además de contribuir al sostenimiento de ciertos precios frente a los acopiadores. Pero paralelamente, el gobierno controló “ortodoxamente” la carestía de alimentos mediante la reducción temporal de los aranceles a las importaciones y/o la prohibición de

²³ Aunque la Constitución estableció, luego de un referéndum, que la extensión máxima de la propiedad agraria no puede exceder las 5.000 hectáreas, un acuerdo parlamentario entre oficialismo y oposición resolvió que esta disposición no será retroactiva. De esta forma, la “revolución agraria” busca actuar por la vía de la exigencia de cumplimiento de la FES y la posibilidad de reversión al Estado de las tierras improductivas, en muchos casos dedicadas a la especulación (engorde de tierras).

²⁴ Ver, por ejemplo, Fontana (2010).

exportar ciertos productos básicos. Como demuestra Enrique Ormaechea (2009), el impacto de EMAPA y de otras políticas públicas aún está muy lejos de revertir el modelo agrario capitalista-agroindustrial de exportación y mejorar significativamente la producción campesina-comunitaria, en el marco de procesos de urbanización y *habitus* culturales de consumo que conspiran contra las economías campesinas en beneficio de los alimentos industrializados.

¿Ilusión comunitarista vs. ilusión desarrollista?

En los últimos años, Bolivia ha comenzado a intervenir en el debate mundial sobre el cambio climático y la Constitución recoge la formulación del “Vivir Bien” (*suma qamaña*) —supuestamente vinculada a la cosmovisión indígena— en lugar del “vivir mejor” moderno-occidental. En ese marco, Evo Morales ha tenido una participación crítica en la cumbre climática de Copenhague y convocó a una contracumbre en Cochabamba, que llamó la atención mundial. La Asamblea General de Naciones Unidas lo nombró el 29 de agosto de 2009 Héroe Mundial de la Madre Tierra por su lucha por el medio ambiente y acordó declarar el 22 de abril como *Día Mundial de la Pachamama*. Claramente, el discurso eco-pachamámico es preponderante en los mensajes “hacia fuera”, en tanto que para consumo interno predomina una retórica más vinculada a los imaginarios desarrollistas, con un Estado fuerte y redistributivo, lo cual es ampliamente popular. En efecto, Bolivia sigue siendo un país sustentado en un modelo profundamente extractivista, y en la gestión Morales es la minería —especialmente los megaproyectos— la base material del crecimiento del PIB: esa actividad explica el 40% de crecimiento de la economía nacional en 2008 y el 21% en 2009 (Informe de la Fundación Milenio sobre la economía, gestión 2009). La palanca ha sido el megaproyecto San Cristóbal, inaugurado en 2007 (controlado por Sumitomo Corporation de Japón) y en menor medida San Bartolomé, de 2008, gestionado por la Coeur d’Alene Mines Corporation. Así, después del derrumbe de los precios del estaño en los años ochenta, que acabó con la minería nacionalizada en el país (y con la identidad minera como eje de la movilización popular), hoy Bolivia vuelve a ser, con orgullo, una “potencia minera”. Ahora todas las expectativas están puestas en el litio, mineral del que Bolivia tiene una de las principales reservas del mundo y constituye la fuente de las renovadas “ilusiones desarrollistas”.

Todo ello ha dado lugar a varios conflictos socioambientales, uno de ellos precisamente en San Cristóbal, y el propio canciller David

Choquehuanca declaró que la minería “saquea y no paga por el agua” que usa en ingentes cantidades. En la actualidad, se está redactando un nuevo código minero que aumentará la tributación, adecuará los contratos a la nueva Constitución y condicionará la expatriación de remesas. De esta forma, hoy el modelo boliviano está en la práctica más cerca del neoextractivismo desarrollista con políticas sociales amplias de varios países vecinos, que de un modelo alternativo al desarrollo clásico.²⁵

“Muchas ONGs dicen ‘no al petróleo y la minería’, pero entonces, ¿de qué va a vivir Bolivia? ¿con qué plata vamos a pagar el [bono] Juancito Pinto?”, se preguntó el propio Evo Morales para justificar la exploración en el norte amazónico del departamento de La Paz, frente a las presiones de ONGs e indígenas. Svampa observa que: “Resulta paradójico el panorama que presenta Bolivia en materia de desarrollo, pues si bien resulta claro que la política de Evo Morales apunta al quiebre de una visión monocultural del Estado, no es menos cierto que, en consonancia con otros países de la región, se ha reactivado una ilusión desarrollista, aunque en clave nacionalista, alentada por la apertura de nuevas oportunidades económicas y las demandas de *commodities* por parte del mercado externo”. Y agrega que “El propio lenguaje de Evo Morales aparece atravesado por fuertes ambivalencias: hacia afuera, presenta una clara dimensión eco-comunitarista, sobre todo a la hora de referirse a las consecuencias del cambio climático, de proponer ante las Naciones Unidas, como hemos señalado, una Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra, en base a la filosofía del ‘buen vivir’. Pero hacia adentro, el gobierno reafirma un discurso y una práctica nacional-productivista que se halla en continuidad con el paradigma extractivista” (Svampa 2010). En verdad, hay una denuncia del modelo capitalista desarrollista/contaminador a escala planetaria, pero escasa reflexión interna sobre la construcción, que obviamente no puede darse a corto plazo, hacia una economía pos-extractivista (Gudynas 2010).

Pero la tensión retórica tomó una dimensión empírica en relación a la mencionada construcción de la carretera a través del TIPNIS y la resistencia indígena (especialmente yuquis, yuracarés y mojeños) al proyecto apoyado por campesinos colonizadores y cocaleros.²⁶ De hecho,

²⁵ Las declaraciones de Choquehuanca en sentido de que los derechos de las mariposas y las hormigas están primero que los derechos humanos no ayudan a legitimar esta perspectiva.

²⁶ Otro proyecto polémico es la construcción de dos represas sobre el río Madeira financiadas por Brasil, que permitirían a Bolivia exportar energía... a Brasil.

más allá de las razones coyunturales, el conflicto entre “originarios” y colonizadores en el TIPNIS viene de lejos y se vincula a diferentes lógicas de ocupación del espacio y de vínculo con la naturaleza (Orozco Ramírez, García Linera y Stefanoni 2006) que deja en evidencia hasta qué punto el uso excesivamente abarcador del término “indígena” pasa por alto tensiones socio–antropológicas y políticas que no se pueden subestimar a la hora de procurar comprender las tensiones del cambio en la Bolivia actual. Frente a estos conflictos, el gobierno respondió a través del discurso clásico que ve en el Estado un agente de la universalidad frente a los intereses particularistas de quienes se oponen a estos “proyectos de desarrollo”. Más allá de la complejidad de este debate, lo cierto es que la respuesta oficial contribuyó a clarificar un rumbo hacia el neodesarrollismo y a cancelar potenciales discusiones acerca de otras vías de tránsito hacia el bienestar. Un rumbo —hay que decirlo también— al que contribuyó la pobreza argumental de los defensores del “Vivir Bien”, incapaces de traducir la nueva perspectiva ideológica en un programa de transición capaz de articularse con las necesidades concretas de la población crónicamente postergada.

Ciertas lecturas comunitaristas de la actualidad mundial generan, al mismo tiempo, una idea cándida de la crisis del capitalismo como una crisis civilizatoria *tout court* de la modernidad occidental, sin profundizar en las dimensiones de esa crisis y de las transformaciones efectivas en los modelos de acumulación y sus consecuencias políticas. Menos aún dan pistas sobre posibles formas de inserción internacional de Bolivia en el marco de la globalización capitalista y de mejora de los postergados niveles de vida de los sectores populares. Además, tampoco dan cuenta de la articulación efectiva entre propuestas alterdesarrollistas y las subjetividades de los indígenas reales, en muchos sentidos una mayoría invisibilizada por ciertas élites indígenas e intelectuales de clase media que monopolizan el discurso sobre la etnicidad y el desarrollo. Posiblemente, una debilidad del llamado a la reconducción sea que se fundamente en un pedido abstracto de radicalidad sin preocuparse por un problema que fue nuclear en anteriores procesos de cambio, incluida la Revolución Nacional de 1952: la debilidad institucional que conduce a elevadas dosis de voluntarismo en las políticas públicas y a un “desenganche” entre los discursos refundacionales y los resultados prácticos sobre la población históricamente más golpeada por el colonialismo interno.

Al mismo tiempo, el neodesarrollismo (¿ingenuo?) pone todos los huevos en la canasta de los recursos naturales salvadores que posee Bolivia (ahora en las reservas de litio) sin avanzar en proyectos de mejora educativa y construcción de una base científico–tecnológica necesaria

para transitar esa vía. Con un Estado débil, con escasa densidad técnica–institucional, se puede repetir la historia del nacionalismo popular boliviano, en la que el “estatismo sin Estado” debilitó las posibilidades transformadoras del capitalismo de Estado como vía hacia proyectos de mayor autonomía nacional y construcción de una base económica para un proyecto emancipatorio. En síntesis: Bolivia corre el riesgo de que la discusión enfrente dos ilusiones de escasa perspectiva: una *desarrollista* (el propagandizado gran salto industrial), sin complejizar el tránsito hacia el desarrollo, sin incluir los actuales debates sobre el desarrollismo clásico y buscando repetir los “grandes proyectos” de los años cincuenta; frente a una *ilusión comunitarista* desacoplada de las expectativas, la realidad sociológica y la indianidad real del siglo XXI.

Conclusiones provisionarias

Bolivia vive, sin duda, un momento de ruptura. Aunque algunos análisis enfatizan que se trata de un cambio meramente simbólico, no habría que despreciar el carácter performativo de los discursos emancipatorios en contextos de colonialismo interno como el boliviano, donde sectores mayoritarios de la sociedad fueron tratados como ciudadanos de segunda, en el mejor de los casos, o como no ciudadanos, en el peor. En ese sentido, se está procesando un fuerte proceso de reversión de estigmas y de recambio de élites.

Pero, en nuestra opinión, es necesario hacer una distinción entre la radicalidad del recambio de élites (un hecho histórico en sí mismo) y la radicalidad de las nuevas élites, a menudo exagerada. Y es aquí donde residen algunas dudas: ¿será posible que estas nuevas élites logren dejar atrás el patrimonialismo que dejó truncas anteriores —y en muchos casos honestas— experiencias de cambio político y social? ¿Serán capaces de construir un Estado renovado y eficiente en un contexto de declive de la consigna neoliberal de “menos Estado, más desarrollo”? Finalmente, ¿se logrará plasmar las ansias de cambio profundo en una nueva institucionalidad más democrática, participativa y constructora de igualdad política y social, y en un nuevo proyecto económico posextractivista? Aún no lo sabemos. En todo caso, nos mantenemos alejados tanto de los “pesimistas” desahucios prematuros del proceso de cambio y, sin duda, conservadores, cuanto de la transformación de la experiencia boliviana en receptáculo de las proyecciones utópicas de quienes permanentemente buscan alguna experiencia revolucionaria

para investirla de una serie de atributos sostenidos en *lo que se quiere que sea* más que en *lo que en verdad es*.

Bibliografía citada

- ALBÓ, Xavier. 1994. *...Y de kataristas a MNRistas. La sorprendente y audaz alianza entre kataristas y neoliberales en Bolivia*. La Paz: CEDOIN-UNITAS.
- ALVIZURI, Verushka. 2009. *La construcción de la aymaridad. Una historia de la etnicidad en Bolivia (1952-2006)*. Santa Cruz de la Sierra: El País.
- BARRAGÁN, Rossana. 2006. "Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara: organización y representaciones de clase y etnicidad en La Paz". *América Latina Hoy*. 43 (2006): 107-130.
[\[http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-2887/article/viewFile/2474/2523\]](http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-2887/article/viewFile/2474/2523) página descargada el 4 de septiembre, 2011.
- BARRAGÁN, Rossana y Carmen Soliz. 2009. "Identidades urbanas: el caso de los indígenas en las ciudades de La Paz y El Alto (Altiplano Norte)". *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano*. D. Arnold, ed. La Paz: UNIR. 471-509.
- CANESSA, Andrew. 2004. "¿Hermanos bajo la piel? Evangélicos y kataristas en Bolivia". *Gracias a Dios y a los Achachilas. Ensayos de sociología de la religión en los Andes*. Alison Spedding Pallet, ed. La Paz: ISEAT-Plural. 219-257.
- CORONIL, Fernando. 2002. *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: CDCH-UCV-Nueva Sociedad.
- CHÁVEZ, Patricia. 2011. "Cómo pensar la descolonización en un marco de interculturalidad". *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 13-36.
- CHOQUE CANQUI, Roberto. 2011. "Proceso de descolonización". *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. 37-61.
- DO ALTO, Hervé. 2008. *Nous serons des millions. Evo Morales et la gauche au pouvoir en Bolivie*. París: Raisons d'agir.
- y Pablo Stefanoni. 2010. "El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa". *Mutaciones del campo político en Bolivia*. Luis Alberto García Orellana y Fernando Luis García Yapur, coords. La Paz: PNUD 303-363.
- FONTANA, Lorenza Belinda. 2010. *Sindicato campesino vs. Indígenas lecos: el conflicto por la tierra en Apolo*. La Paz: Centro Carter Bolivia y Scuola Superiore Sant'Anna Italia.

- FRÍAS MENDOZA, Víctor H. 2002. *Mistis y mokochinches. Mercado, evangélicos y política local en Calcha*. La Paz: Mama Huaco.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. 2011a. *Las tensiones creativas de la Revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- . 2011b. *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo (O cómo la "reconducción" del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
[<http://www.rebellion.org/docs/133285.pdf>] página descargada el 7 de septiembre, 2011.
- . 2008. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO: Prometeo Libros.
- GRIMSON, Alejandro. 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- GUDYNAS, Eduardo. 2010. "La Pachamama: ética ambiental y desarrollo". *Le Monde Diplomatique "el Diplo"*. Edición Boliviana. 27 (junio-julio): 4-6.
- Informe de la Fundación Milenio sobre la economía. Gestión 2009. La Paz: Fundación Milenio.
[http://www.kas.de/wf/doc/kas_19495-1522-4-30.pdf
100602222957] página descargada el 7 de septiembre, 2011.
- KUPER, Adam. 2001. *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.
- MANIFIESTO de la Coordinadora Plurinacional de la Reconducción. Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo".
[<http://www.rosalux.org.ec/es/analisis/bolivia/item/210-manifiesto-cpr>] página descargada el 7 de septiembre, 2011.
- MÉNDEZ, Cecilia, 2009. "El inglés y los subalternos". *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Pablo Sandoval, comp. Lima: IEP. 207-258.
- Mensuario "Día D". 2011. "Bolivia hoy, Todo a medias". Tarija.
[<http://www.patriagrande.org.bo/archivos/revista2numero41agos-to2011/boliviahoy.pdf>] página descargada el 7 de septiembre, 2011.
- MOLINA, Fernando. 2009. *El pensamiento boliviano sobre los recursos naturales*. La Paz: Pulso.
- ORMAECHEA SAAVEDRA, Enrique. 2009. *Soberanía y seguridad alimentaria en Bolivia: políticas y estado de situación*. La Paz: CEDLA.
- OROZCO RAMÍREZ, Shirly, Álvaro García Linera y Pablo Stefanoni. 2006. *"No somos juguete de nadie...". Análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, Estado y descentralización*. La Paz: Plural, NCCR North-South, AGRUCO, COSUDE.

- PINTO, Darwin y Roberto Navia. 2007. *...Un tal Evo: biografía no autorizada*. Santa Cruz de la Sierra: El País.
- PORTUGAL MOLLINEDO, Pedro. 2011. "Descolonización: Bolivia y el Tawantinsuyo". *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 63-98.
- PRADA ALCOREZA, Raúl. 2010. "Al interior de la Asamblea Constituyente". *Balance y perspectivas. Intelectuales en el primer gobierno de Evo Morales*. Maristella Svampa, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo, eds. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung-Idis/Le Monde Diplomatique "el Diplo". Edición Boliviana. 37-97.
- Propuesta Para La Nueva Constitución Política del Estado. "Por un estado Plurinacional y la autodeterminación de los pueblos y naciones indígenas, originarias y campesinas". Sucre, 5 de agosto de 2006. [<http://constituyentesoberana.org/3/propuestas/osio/pactodeunidad.pdf>] página descargada el 7 de septiembre, 2011.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia. 2011. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: La mirada salvaje.
- . y equipo THOA. 1992. *Ayllus y proyectos de desarrollo en el Norte de Potosí*. La Paz: Aruwiwiri.
- RIVIÈRE, Gilles. 2004. "Bolivia: el pentecostalismo en la sociedad aymara del Altiplano". *Gracias a Dios y a los Achachilas: ensayos de sociología de la religión en los Andes*. Alison Spedding Pallet, ed. La Paz: ISEAT-Plural. 259-289.
- SIVAK, Martín. 2008. *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*, Buenos Aires: Debate.
- STEFANONI, Pablo. 2010. "¿Pueblo enfermo o raza de Bronce? Etnicidad e imaginación nacional en Bolivia (1900-2010)". *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización*. Maristella Svampa et al, eds. Buenos Aires: Taurus. 97-134.
- . et al. 2009. *Álvaro García Linera. Biografía política e intelectual* (entrevista). La Paz: *Le Monde Diplomatique "el Diplo"*. Edición Boliviana.
- SVAMPA, Maristella, 2010. "El 'laboratorio boliviano': cambios, tensiones y ambivalencias del gobierno de Evo Morales". *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*. Maristella Svampa, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo, eds. Buenos Aires: Taurus. 21-59.
- SVAMPA, Maristella, Pablo Stefanoni y Bruno Fornillo, eds. 2010a. *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proceso de descolonización*. Buenos Aires: Taurus.

- . 2010b. *Balance y perspectivas. Intelectuales en el primer gobierno de Evo Morales*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung–Ildis/Le Monde Diplomatique “el Diplo”. Edición Boliviana.
- TAPIA, Luis. 2006. *La invención del núcleo común. Ciudadanía y gobierno multisocietal*. La Paz: Muela del Diablo.
- TILLY, Charles. 2010. *Democracia*. Madrid: Akal.
- TORANZO, Carlos. 2006. *Rostros de la democracia: una mirada mestiza*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung–Ildis/Plural.
- VIAÑA, Jorge. 2011. “Construyendo fundamentos en la lucha por un Socialismo Comunitario”. *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional. 333–391.
- VICEPRESIDENCIA del Estado Plurinacional de Bolivia. 2011. *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- YBARNEGARAY ORTIZ, Jenny. 2011. “Feminismo y descolonización. Notas para el debate”. *Nueva Sociedad* 234 (julio–agosto): 159–171.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-No Derivative Works 3.0 United States License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/).



This journal is published by the [University Library System](https://www.librarysystem.edu/) of the [University of Pittsburgh](https://www.pitt.edu/) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](https://www.dscribe.com/), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](https://www.pitt.edu/).